

● QUIEN
 QUE
 ES
 NO
 AMA
 A
 VIRGINIA
 WOOLF?
 EFRAIN
 HUERTA

Señora mía: sus labios son perfectos
 y su mirada tan grande me tiembla en la piel;
 su falda de terciopelo naranja me parece infinita
 —y su andar, como su bañar y hablar a solas, es
 un cisne afilado corrigiendo vocablos, diciendo cómo
 amasar correctamente la pasta para
 cocer los panes nuestros de cada mañana.

Fue usted, Virginia, la que dijo
 un lleno de neblina domingo de marzo:
Me hundiré con mis banderas flameando.

Ahora bien, ¿por qué siempre supe
 que había sido en el mar y con su perro en brazos?

Esta mañana de octubre, muy clara y muy domingo,
 Louie su sirvienta, sollozando cual herida gaviota,
 me cuenta que fue en un río de lirios
 y palomas y olas, olitas que devoraron
 su falda, su lisa cabellera y esos ojos
 que no dejan de mirarme

jamás, Señora nuestra,
 por que leo y releo *Orlando* y *To the Lighthouse*
 y *Three Guineas* y me hundo en el agua tan dulce
 de su *Diario* —y ahora soy yo
 quien cae, Virginia—luz, rayísimo,
 y se pierde y ahoga de dicha
 porque el suicidio —diga que sí—
 es una corriente de palabras bien dichas
 y las olitas nos comen otra vez
 los huesos y yo muero feliz
 porque la amé hasta
 no cansarme nunca de amarla
 tanto.

México-Tenochtitlan
 octubre de 1974

